

Nicolás RUBIO VASQUEZ

Miembro del Circulo de «Altos Estudios»
de Rosario de Santa Fé - Argentina.

**LOS
POEMAS
INEFABLES**

**AMBATO
ECUADOR
1938**

Imp. «Escolar»

*El autor agradecerá acusar re-
cibo de este ejemplar a*

NICOLAS RUBIO VASQUEZ

Ambato — Ecuador

Apartado N° 47

*En la apoteosis de
dos vidas ejemplares:
Masor Juana. Gabrie-
la Fatrás y Sor Emi-
lia Demailly, creyen-
tes de Dios e hijas de
la Caridad...*

*En la ciudad de San
Juan de Dios de Am-
bato, a 29 de Mayo
de 1.938.*

Este gajo de flores humildes, nacidas en el erial de mi alma; este haz de luces, que Dios encendió en mi corazón, lo coloco reverente a los pies de la adorada viejecita, quien, al darme la vida, puso en mi, elevados pensamientos y dulces enseñanzas.

La madre es la más alta culminación del amor humano. Ella, en la vida, es el mejor camino para llegar al bien. La única fuente de pureza donde podemos abreviar nuestros dolores y esperanzas. Sólo sus enseñanzas, sólo su sacrificio pueden librar al mundo de los males de las guerras. Confíemos los hombres, en su misión providencial sobre la tierra!

1. — INICIAL

192

Madre: para tí hizo Dios el trino de las aves. El susurro melodioso de la brisa. El parloteo inexpresable de los arroyuelos. Para tí, madre, para llenar tu voz, de todas las bondades de la creación...

Para tí, los amaneceres se tiñeron de luces inefables. El cielo azul y alto, en plenitud de sol. La alada armonía de todas las músicas. El corazón apasionado y suspirante, goloso de sentirte: los ojos que se extasían contemplándote, para tí, madre...

Porque tú, madre, eres el punto inicial de mi existencia, y estarás al término de ella como una hada bendita. Y te hallarás a mi

NICOLÁS RUBIO VÁSQUEZ

lado más allá de la vida: mi canto
hondo, lleno de tu espíritu y el mío,
va hacia tí, encendido de luz y de
amor, madre!

2.— VOZ QUE ES ARRULLO

Yo escuché en los amaneceres, los delicados arpeggios de las aves, como cantos o rezos en sus nidos, madre. Pero, no tuvieron las galas de tu voz.

Yo escuché las notas seductoras de los viejos clavicordios, cuyas dulzuras desentrañaban el alma del artista: pero no tuvieron las mieles de tu voz.

Tu voz es arrullo. Cuántas veces en tu seno me adormeciste con tus cantos. Y mi pobre cabeza, enfebrecida de tristeza y esperanza, sintió el alivio de tu seno milagroso. Cuántas veces tu voz que penetra en mi destino, contuvo la carrera loca de
13 mis ímpetus... Y tú, madre, me

condujiste por los blancos caminos,
en olvido del dolor.

Tu voz, madre, es como el trinar
de los pájaros en la selva umbría;
como el rumor caricioso de las flo-
res. ¿Se besarán las flores al abrigo
del jardín, madre? Tu voz la sien-
to como la brisa que acaricia los tri-
gales. Como un beso tierno que no
acaba nunca, nunca.

Y el milagro se ha operado. Este
amor que me conmueve surgió para
siempre. Y hoy quiero vivir colgado
de tu voz, para oír mejor la melo-
día de sus trinos y saborear íntegra-
mente las dulzuras de sus frases,
llenas de buenas cosas, madre.

3.— TU NOMBRE

Yo digo tu nombre en voz silenciosa, madre. Como si estuviera en un templo. Y cuando digo tu nombre, madre, parece que algo resucita de mi niñez.

Como en las melopeyas, madre, la música de tu recuerdo, fluye en mi corazón, como cascada de perlas en alfombra de rosas.

En mis erranzas, cuando me halle perdido de la ruta, yo diré tu nombre, madre.

¿No es verdad que estarás lista a responderme?

En la impenetrable noche de mi pena, madre, tu nombre tiene la blancura de la esperanza y el consuelo.

4. — ESTA MI CORAZON LLENO DE TI

En este día, madre, tu risa tuvo los resplandores de un canto. Y tus palabras llenaron de poesía mi alma.

Yo miré el cielo lleno de luz, tal está mi corazón lleno de tí.

Yo te adivino en la sombra. Yo te entreveo en todas las lejanías. ¿No estás hecha de todos los colores y de todos los arpegios, madre?

Cuando el dolor quiera nuevamente replegarse en mi sér, tú estarás allí, madre. Serás como un rayito de sol en el amanecer que canta.

Cuando duermo o ensueño, madre, estás bajo mis párpados entornados. Y te siento muy hondo, **16** aquí dentro, como una suave ca-

ricia. Como un gorjeo de ruiseñor.
Como un aleteo de mariposa en ago-
nia... Tan levemente que es un sus-
piro. Tan dulcemente que es una
sinfonía...

¿No eres para mi el calor del sol,
madre?

5. — YO CONOCERÍA TU VOZ.

A veces las sombras de la duda me afligieron, madre. Mi pobre barquilla estuvo a punto de zozobrar. Pobrecita y qué débil parecía: no conocía los secretos arteros de la onda. Pero, entonces tu voz resonó, madre, enseñándome la ruta. Y tú entera me cobijaste de amor..

Yo conocería tu voz de entre las innúmeras voces que resuenan en la tierra. La tuya, madre, tiene modulaciones y acentos singulares que conoce muy bien tu hijo. Como que parece el mismo caminito sombreado de tilos que juntos tantas veces recorrimos. De tilos florecidos de blancura. Tu voz, madre, está hecha de trinos armoniosos, de suavidades
18 de armiño, de dulzuras de miel.

LOS POEMAS INEFABLES

Esa voz ha calmado la tormenta.
Y mi bajel ha podido enderezar su
proa vacilante. Y ya mi alma entró
al puerto de la serenidad.

Tú eres como el cielo, madre. Su
voz como la tuya, sabe solamente
decir cosas amables. Su voz como la
tuya, sólo tiene arpegios de cristal.
Encantos y esperanzas que saben a
besos tuyos, madre.

No estoy solo. Tu voz orientado-
ra y grata resuena en el fondo de
mi vida.

¡Bendita seas, madre!

6. — ¿DONDE APRENDISTE ESOS
TRINOS?

Mirándote a los ojos, madre, me he quedado dormido. Es que tú sabes las caricias del arrullo. Tus labios aprendieron los secretos del sueño. Y en la noche callada, tus cantos disiparon la sombra. Pero, yo no estaba dormido, madre. Te seguía viendo en la retina de mi alma y te besaba en mis ojos.

¿Dónde aprendiste la amistad del sueño, madre?

Tú sabías bien. Era un pequeño muy medrosillo. Y no podía abandonar tu lado. Entonces, tus manos suaves como lirios, dulces como la más rica miel del panal, me protegían.

20 ¿Quién te ha enseñado a con-
jurar las sombras, madre?

7.— YO IRÍA CONTIGO POR TODOS
LOS CAMINOS

Qué fuerte me siento a tu lado, madre. Como el ángel tutelar, tú me defiendes. Yo iría contigo por todos los caminos. Y cruzaría por todas las obscuridades. Sin temor a las caídas. ¿No tienes tú la luz de que carezco, madre?

Mirándote, la confianza brinca en mi corazón, como un muchacho alegre. Tus manos frescas, como rosas prendidas de rocío, mitigan mis quebrantos y me siento capaz de conquistar el mundo.

Tú me enseñaste la virtud del rezo. ¿Cómo podré temer a los duendes y vestiglos de este mundo,
21 si tú estás conmigo, madre?

8.— NO HAGÁIS RUIDO...

Silencio! No hagáis ruido, por favor. La madre duerme. Pudiera despertarla nuestra canción profana. Nuestras penas han quebrantado su alma. ¿No véis cómo se expande su pecho en suspiro prolongado?

Besémosla en la frente. Qué hermosa es su frente arrugada por los años traicioneros! Qué blancos y limpios son tus cabellos, madre mía!

Silencio! No recordáis su canción, cuando nos adormecía de niños?

«Duerme, duerme tranquilo. Duerme, duerme mi niño!»

Ahora es ella una adorable niña de sesenta años! Y está dormida como un niño. Y está tranquila

22 y serena como un ángel!

No. No puede morirse la creadora de alegrías para el hijo. Oh, yo detendré el carro de la muerte, aunque me triture. Y ella, la descarnada respetará a mi madre.

¿Es que es posible que se mueran nuestras madres? No. No morirás, madre!

Serás esa estrellita que brilla allá arriba, y aparece con una cabellera de luz, como la tuya, oliendo a misa y madrugada, madre!

9.— QUISIERA SER UNA AVE

Ves ese huiragchuro que canta alegremente, madre?

Qué contento está el pobre pajarito! Yo estoy seguro que tiene madre. Y no está sólo en el mundo. Y sus cantos son para ella.

Yo también, madre, quisiera ser una ave. para ofrecerte mis mejores cantos. Para volar por todos los jardines y ofrendarte el néctar de las flores.

Yo iría a tu oído, quedamente, con sigilo y te hablaría de las diáfanas emociones del espacio, madre.

Y con el pico, suavemente, sacaría toda contrariedad de tu
24 alma.

LOS POEMAS INEFABLES

Yo quisiera ser ave, madre. Para aprender de tí, el vuelo de tu espíritu. Para traer en mis pupilas la serena luz del Infinito y reflejarla en tus retinas, madre.

10.— CUANDO TU SEAS VIEJITA

Cuando tú seas viejita, seguiré siendo niño, madre. Y seguiré tus pasos. Buscaré tus besos. Seré tu apoyo, madre. Ahuecaré mis manos para traer en ellas agua clara que mitigará tus sedes. Seré como las mariposas: traeré para tus labios el perfume de los lirios.

Estaré a tu lado siempre, madre. Buscaré el calor de tu mirada. Viviré prendido de tus ojos claros, como fuentes de amor, madre.

No podré vivir sin tus besos sabrosos, tiernos y castos.

Cuando tú seas viejita, peinaré con orgullo tus cabellos blancos. ¿No has vivido la vida, dignamente, madre?

LOS POEMAS INEFABLES

Pero, tendré una pena, madre.
Al acariciar esas arrugas santas, me
invadirá el dolor de haberlas yo la-
brado.

¿No son mis locuras y desvíos,
los que surcaron tu hermosa faz,
madre?

Pero, tú me perdonas!

Cuando tú seas viejita, seré tu
bordoncito, madre!

II.— HAGAMOS LA RONDA

Hagamos la ronda, hermanos. Juguemos a los niños. Y formemos una ronda. Hagámosla como un corazón, para que entre en ella la viejecita.

Juguemos, madre. Ya se irá la vida. Y nosotros nos iremos, también.

Por eso estemos de fiesta. Goce-mos del instante de dicha que nos brinda el espejismo de la vida.

Y cuando nos vayamos, que el viaje sin retorno lo realicemos juntos. Así, cogidos de las manos. En una ronda de niños grandes, como
28 un corazón palpitante, madre.

12. — PERSIGUIENDO A LA MARIPOSA

Yo encontré en el campo una mariposa, madre. Era de mil colores. Y tuve la locura de perseguirla. Mi intención era regalártela, madre. Era tan bonita! Pero, en el instante mismo de atraparla, huyó de mis manos que se ensangrentaron en las espinas de un rosal.

En esta emergencia, me acordé de tus enseñanzas, madre. Alguna vez, muchas veces, me habías dicho que la ilusión es como la mariposa que se va de nuestras manos, dejándolas heridas.

Sin embargo, madre, no cesaré de perseguir a esa divina mariposa azul. No dejaré de ir tras ese
20 alado insecto de la esperanza...

No importa si sangra el corazón
en la empresa, madre. Tú restaña-
rás la herida. Y otra vez mi alma
irá fugitiva detrás de esa amable
mariposa del ensueño, madre.

13.— LOS CAMINOS...

Hay muchos caminos en la vida, madre. Pero tú me has dicho que el camino recto es el mejor.

¡Cómo tientan los caminos fáciles, madre!

Mas, no es posible desviarse. Tu sombra austera me protege contra los soles inclementes.

Y hay que seguir andando, madre. Tu misma sombra protectora me encontrará por el camino difícil. Y en posición vertical, madre.

Puede, además, que me encuentres en actitud meditativa, con frecuencia. Es que la vida me llama a la meditación, madre. Cualquier

31 pequeño detalle entraña un hon-

do problema filosófico. Y nos obliga a pensar. Hay que desentrañar el contenido de las cosas. Todas ellas nos enseñan algo. La naturaleza es un precioso laboratorio para el espíritu. Hay que ser sencillo como ella. Así me has enseñado, madre.

Y en cualquier camino, tus enseñanzas serán raudales de ventura, para mi, madre.

14.— COMO TORTOLITAS SIN NIDO

La orfandad es el peor mal sobre la tierra, madre. ¡Qué tristes se quedan los niños que han perdido a su adorada madrecita. ¿No hemos llorado juntos, cuando hemos visto por las calles niños sin madre? Parecían tortolitas sin nido los pobrecillos. Sus hogares estaban fríos, desmantelados y tristes. Pero más fríos estaban sus inocentes corazones. Y entonces hemos pensado en los pobres hijos del arroyo. Y entonces hemos llorado, intentando aclarar con nuestras lágrimas su senda de dolor. Con nuestro amor, con tu amor, madre.

Y mis ojos permanecieron húmedos por mucho tiempo. Y mi
33 corazón se puso triste. Pero tú

estabas allí, madre, y la alegría cantó nuevamente en mi corazón...

Y yo te he dicho: «No quisiera ir por la vida como esas tortolitas sin nido, madre».

15. — CUANDO TU TE AUSENTAS

Cuando tú te ausentas, madre, el mundo me parece una pavorosa sombra. La naturaleza misma se cubre de cierta letal melancolía. Y el alma sólo quiere llorar. ¡Y eso que tú volvías! Y eso que la ausencia fue momentánea, madre!

Es cierto que no me dejarás, madre? No quiero pensar en el viaje del que no se vuelve. Porque todo mi ser tiembla y confunde en téticas cavilaciones...

¡Cómo sería vacío, horriblemente vacío el mundo, madre! Y la vida sin sentido alguno. Sólo tú, madre, llenas mi mundo, y pones alas en mi alma.

35 ¿Verdad que no me dejarás, madre?

16.— VELASTE MUY CERCA DE MI
ALMOHADA

La fiebre fue muy alta. Velaste hasta muy avanzadas horas de la madrugada. Yo te sentí bien cerca de mi almohada, madre. No fueron las medicinas que curaron mis dolencias. Fué tu cariño, tu sacrificio, madre. Fuiste tú quién con sus caricias me ha curado.

Qué hondos fueron tus suspiros! Cómo lapidaron mi alma tus tristezas ¡Verdaderamente eres un ángel de amor, madre!

Mi alma, ten por seguro, responderá siempre a tus cariños, madre!

17.— NOS UNIO MUCHO MAS

Muy sabroso lo hemos encontrado, madre, el pan candeal de la pobreza.

No hemos deseado más que una vida serena, y una vida de paz, madre.

La pobreza nos pareció siempre muy amable, sin ambiciones y sin odios.

Ni el oro, ni la gloria deslumbraron nuestro espíritu. La pobreza, que nos enseñó a ser buenos, nos unió mucho más en esta vida. Y ella será amiga y consejera en los momentos difíciles, madre.

18.— CUANDO YO ME MUERA...

Cuando yo me muera, madre—por-
que yo me moriré antes que tú,— mi
espíritu se quedará a tu lado.

Será una llamita imperceptible y
leve, pero que tú la verás en tus
momentos de angustia, madre.

Tus ojos pensativos y tristes, me
guiarán en la noche. Serán para mi
espíritu fanales de esperanza...

Y esa llamita leve, imperceptible
al principio, se irá agrandando mien-
tras decurra el tiempo, hasta envol-
verte toda, en caricia alada, en beso
interminable, envolviéndote siempre,
madre.

38 Resonaré en tus ojos, seré en
tus mejillas y en tus labios, co-

LOS POEMAS INEFABLES

mo un suave chasquido de beso. Y tú pensarás en tu hijo que se ha ido... pero que permanecerá para siempre, para siempre a tu lado!

Cuando yo me muera, oirás un rumor callado, algo como un suspiro; seré yo que burlando a la muerte, vela tu sueño, madre.

Cuando yo me muera, y tú te encuentres triste, iré muy cerca de tu lado y pondré en tu oído y en tu alma, canciones nunca dichas...

Seré en tus desvelos, aleteo de mariposa, llama azul y leve, música intangible, beso que no acaba, madre!

19.—NUESTRA VIDA ES UNA CRUZ...

En los momentos de duda y de congoja, me ha sostenido tu ejemplo de resignación, madre.

La vida es una Cruz, me has dicho como los santos. Pero la Cruz no es sólo signo de sacrificio: la Cruz es la más alta cumbre de las purificaciones.

El día no es eterno. Ni el vino que se escancia, dura siempre. Al fin, vasija y alfarero rompe la muerte.

Haz lo que el Justo. Niégate a tí mismo y sube la pendiente. La vida es una pendiente calcinada. Arríbala con denuedo. Encuéntrate en la soledad de tu propia conciencia.

40 Ama el dolor y practica el amor desinteresado. Y entonces, en el

LOS POEMAS INEFABLES

desierto, encontrarás el remanso que buscas. Remanso de la serenidad y de la paz. Y estarás a punto de encontrar la verdad.

Sí, sólo el dolor purifica las almas, madre.

Cogeré mi Cruz y subiré sin vacilaciones la pendiente. En su cima espero, como tú me prometes, encontrar la Verdad y el Amor, madre!

20.— ESTOS POEMAS MIOS...

Estos poemas míos han surgido leves. para tí, madre. Para tí que me diste esta alma, toda llena de inquietudes y de afectos para tí.

Bien verás que están hechos de las inefables dulzuras de mi pecho.

Si tienen música alada, madre, ellos son como tú, sencillos y la sencillez es atributo que no se encuentra en todas partes.

Yo quisiera para tí la diáfana transparencia de los cielos, la sublimación de los amores y el culto de todas las bondades.

42 Estos poemas son tuyos, tú me los has inspirado, madre.

LOS POEMAS INEFABLES

Guárdalos en el cofrecito santo
de tu pecho, como solías hacer con
la cabeza cansada, visionaria del hijo
que ha escrito estas páginas, madre.



ALGUNAS OPINIONES

Al recio escritor de «La Ponga», Nicolás Rubio Vásquez, de su fiel lectora.

Juana de Ibarbourou (Uruguaya)

El pequeño libro, «La Ponga», nos evoca al brillante escritor de «Prismas Interiores» con todas las bellezas de su estilo y la agudeza analítica que pone en el examen de hombres y de cosas.

Manuel Núñez Regueiro (Uruguayo)

Gracias mi estimado compañero Rubio Vásquez, por su interesante librito, que lo revela como costumbrista y como agudo observador.

Rogelio Sotela (Costarricense)

Le felicito por el espíritu que anima a sus escritos que es la tendencia moderna, reparadora de tantas injusticias seculares. Su afectísimo colega hispano—americano.

Vicente Dávila (Venezolano)

Alfredo Palacios saluda afectuosamente a Don. Nicolás Rubio Vásquez y se complace en expresarle que ha recibido sus «Cuentos Regionales», que tienen todo el interés que en él despierta el talento del autor, hijo del noble país ecuatoriano.

Buenos Aires - Argentina

44 Gracias, muchas gracias, mi estimado amigo Nicolás, por el valioso obsequio de su libro de cuentos, que he leído con especial inte-

rés. La fuerte vibración humana que enriquece todas sus páginas, la sobriedad de sus medios expresivos, su honda sugestión estética, hacen de ese tomo un aporte muy valioso a la gran obra del americanismo literario, en que todos estamos empeñados.

Gastón Figueira (Uruguayo)

Recibo su librito «La Ponga - Cuentos Regionales» y me ha servido de muy sabrosa lectura. Está impregnado del aire exótico que a nosotros tanto nos seduce, hondamente ambientado y de mucho interés. Tiene además, el doble atractivo de los *quechuismos*, lo que convierte esta obrita en el libro de consulta. Al felicitarle por ella, saludándole, de Ud. afectísima amiga y compañera

Concha Espina (Española)

Del idealismo revelado en sus obras anteriores, «Intus» y «Prismas», ha pasado su ágil ingenio al realismo de aquellas ingenuas narraciones de intenso sabor local. De las divagaciones puramente espirituales, a la descripción del paisaje y al dramatismo de la acción novelesca. No se ha encastillado en una zona de la producción literaria. Se mueve Ud. con agilidad en campos tan opuestos, sin salir del ambiente del arte. Forma Ud. ya entre las primeras filas de los cuentistas nacionales.

Nicolás Jiménez (Ecuatoriano)

En el manojito de cuentos ecuatorianos que Ud. ha publicado, culmina indudablemente el que da título al pequeño pero precioso volumen. Es un admirable boceto que puede ser desarrollado en una gran novela indígena, que sería como una **ancha tinaja** en la que se destilará, gota a gota, las lágrimas del dolor de aquella raza nuestra,

que es barro de nuestro barro. La manera cómo Ud. realiza la novela vernácula es como yo la entiendo, y creo que debemos entenderla los artistas hispano-americanos de la pluma.

César E. Arroyo (Ecuatoriano)

Todo un himno sintético a la paz, su bella página irá a decirle a la feliz cuna de ese ideal, cuan bien lo interpretan las altas mentalidades ecuatorianas

Modesto Chávez Franco (Ecuatoriano)

...he experimentado verdadera fruición en la lectura de su librito de tan marcado sabor de terruño ecuatoriano; su único defecto es que sea corto el número de sus narraciones típicas, porque al llegar a la última me quedé con ansias de prolongar la gratisima impresión

Víctor M. Rendón (Ecuatoriano)

Es la de Ud. una pluma noble y generosa; y para abrir surcos en la conciencia de los hombres y los pueblos, nada como hacer arado de la pluma y echar luego en esos surcos semillas de cosas espirituales. Lo viene haciendo Ud. y la flor y el fruto de todo ese afán de sembrador, llegará, vendrá a su tiempo, para gozo de Ud. y gozo y provecho; además, de quienes hubiesen escuchado «sus voces del espíritu» y mirado y estudiado atentamente «sus prismas interiores».

Alfredo Baquerizo Moreno (Ecuatoriano)

...su literatura que siempre se ha distinguido por la agilidad y el sentimiento y por una gracia, rara ya, por la de elevar las condiciones del bien, en una suerte de prédica espiritualista, que le ha conquistado muchos lectores.

46

Augusto Arias (Ecuatoriano)

Nicolás Rubio Vásquez; hondo pensador, crítico sutil y gallardo estilista...

Victoria Vásquez Cuví (Ecuatoriana)

Siempre admiré en Ud. tan bellas prendas y aptitudes; y porque siempre las admiré, he seguido paso a paso, con íntima complacencia, en su carrera triunfal de concienzudo periodista, de pensador robusto y de escritor ameno y conceptuoso. Así lo han revelado su interesante semanario «EL «COSMOPOLITA» y sus dos pequeños-grandes libros «INTUS» y «PRISMAS INTERIORES», y así lo han consagrado la crítica nacional y extranjera, para mayor prestigio de las letras nacionales, especialmente de las ambateñas

Victor M. Garcés (Ecuatoriano)

Cuánto me gusta su estilo y cómo aplaudo su labor. Sus obras son para manos finas y corazones nobles. Qué alto y qué lejos está Ud. de esos escritores vulgares que en busca de modernismo y figuración utilizan palabras fuertes y describen actos groseros para llenar sus libros; su alta espiritualidad y noble concepción de ideas hacen de Ud. el escritor ideal. Siga adelante.

Flor de Té (Ecuatoriana)

INDICE

	Pág.
1.— <i>Inicial</i>	11
2.— <i>Voz que es arrullo</i>	13
3.— <i>Tu nombre</i>	15
4.— <i>Está mi corazón lleno de tí</i>	16
5.— <i>Yo conocería tu voz</i>	18
6.— <i>¿Dónde aprendiste esos trinos?</i>	20
7.— <i>Yo iría contigo por todos los caminos</i>	21
8.— <i>No hagáis ruido</i>	22
9.— <i>Quisiera ser una ave</i>	24
10.— <i>Cuando tú seas viejita</i>	26
11.— <i>Hagamos la ronda</i>	28
12.— <i>Persiguiendo a la mariposa</i>	29
13.— <i>Los caminos</i>	31
14.— <i>Como tortolitas sin nido</i>	33
15.— <i>Cuando tú te ausentas</i>	35
16.— <i>Velaste muy cerca de mi almohada</i>	36
17.— <i>Nos unió mucho más</i>	37
18.— <i>Cuando yo me muera</i>	38
19.— <i>Nuestra vida es una Cruz</i>	40
20.— <i>Estos poemas míos</i>	42
<i>Algunas Opiniones</i>	44

